

Altos de Pavón

Lo que se desbarató es increíble.

Por: **Francisco Beltranena.**

No se trata de una nueva área residencial de carretera a El Salvador; se trata, ni más ni menos, que del nombre que se le pudiera haber dado a la Granja Modelo de Rehabilitación Penal de Pavón, lugar donde los reclusos tenían, entre otras amenidades, salones de videojuegos, sala de billar (que sólo operaba por las tardes), carnicería, panadería, servicio de televisión vía satélite, restaurantes de comida típica guatemalteca o nicaragüense, entre otras.

Uno se pregunta ¿cómo es que una prisión se haya convertido en una especie de Pavolandia, donde los que mandaban eran los propios reclusos?

De suyo, es justo hacer un poco de historia marcando un par de fechas. La primera, la semana de Pascua de Resurrección del año 1989, cuando con motivo de la rebelión que se produjera en su interior, se llevó a cabo la última requisa general dentro del penal.

Fue en esa ocasión en la que el actual director en su calidad de bombero y médico, Alejandro Giammattei, puso de manifiesto su heroísmo al entrar en el reclusorio a sacar heridos y muertos.

La segunda, la del 6 de septiembre de 1996, fecha en la que el Ministerio de Gobernación de aquel entonces, encabezado por el ministro Mendoza en la administración del presidente Arzú, entregó el control del presidio al Comité de Orden y Disciplina (COD), formado por los reos.

Desde aquel entonces, ha pasado una década completa desde el último recuento oficial de presos efectuado por las autoridades de ese tiempo, las que cedieron al COD toda la autoridad dentro del penal y que, con el tiempo, se convirtiera en un verdadero antro de corrupción y de crimen organizado.

Se confirmó en este caso aquel viejo refrán que dice que “de buenas intenciones está empedrado el camino al Infierno”.

La operación de las fuerzas de seguridad efectuada ayer es sin precedentes en la historia de Guatemala. El resultado, hasta donde he podido conocer, fue que será difícil encontrar un pelo en la sopa.

Una operación que demostró las bondades y la capacidad, tanto del Ministerio de Gobernación –por medio de la Policía Nacional Civil y el grupo élite de la Guardia de Presidios–, como del Ministerio Público y el Ejército de Guatemala, de trabajar en coordinación.

Con una ejecución impecable, dadas las condiciones de riesgo y porcentaje de posibilidades de bajas, en horas de la madrugada se inició la intervención del penal donde las fuerzas especiales de la Policía Nacional Civil, del Ejército de Guatemala y del recién estrenado grupo élite de la Guardia de Presidios lograron, sin sufrir baja mortal alguna, abatir a los principales miembros del COD, entre ellos, su presidente y gran capo de la prisión, quien murió defendiendo con fusil y granadas el control del antro de perdición que dirigía.

Lo que se desbarató es increíble: narcomenudeo, extorsión, robo, esclavitud de presos, trasiego, almacenamiento y procesamiento de droga; talleres de mecánica donde se modificaban los números de DIN de autos robados; sedes de consumo de crack, marihuana y cocaína; dirección y planificación de secuestros y robos bancarios, entre otras operaciones criminales que se llevaban a cabo bajo el control del crimen organizado alrededor del COD.

La segunda parte de la operación fue el traslado de más de mil 600 reos a Pavoncito, con el fin de limpiar totalmente de reclusos a Pavón. De manera ordenada, bajo absoluto control de las fuerzas de seguridad, uno por uno fueron ingresando en su nuevo resguardo temporal, operación que se realizó en menos de tres horas y que permitió al presidente Berger

visitar con toda seguridad lo que ayer se convirtió en zona liberada.

Falta ahora terminar la primera requisa en una década, readecuar los confinamientos y ponerse a trabajar en las siguientes fases. Después de Ixcán, San Marcos y Petén, ahora le tocó el turno a Pavón.

La moral de las fuerzas de seguridad está alta, y es mucho lo que de ellos podemos esperar. Han quedado demostradas las bondades de un trabajo coordinado y eficiente. Nos han dado esperanza ciertamente.

Felicitaciones a todos los que dieron el paso inicial de una serie, que con mejores probabilidades nos permita vivir un poco más seguros. Se acabaron los Altos de Pavón y Pavolandia.